

Contenido

	Primeras Palabras	6
1	¿Cuan Lejos Usted Quiere Ir?	7
2	La Palabra es Poder	15
3	Cómo Recibir Sus Necesidades	26
4	La Grandeza de Nuestro Dios	43
5	Esto es estar Equipado	54
6	El Secreto de Vivir Radiante	63
7	Un Padre y Sus hijos	72
8	¡No Temas!	79
9	Libre de Condenación	89
10	Identificado con Él	97
11	Confiados Como un León	105
12	Yo puedo Hacer Todas las Cosas	115
13	Como Tener un Año Exitoso	123
14	Como Caminar sobre el Agua	131
15	La Filosofía del Saltamontes	142
	Ultimas Palabras	153
	Índice de Escrituras	154

Primeras Palabras

La diferencia entre las verdades del vivir positivo presentadas en este libro y los hechos propuestos por la mayoría de los exponentes del pensamiento positivo está en el fundamento.

La Dinámica del Vivir Positivo se preocupa por enseñarle la verdad sobre usted, y cómo actuar en la verdad para disfrutar plenamente los resultados garantizados.

Por otro lado, el pensamiento positivo es la teoría de imaginar lo que le gustaría ser, pretendiendo que por sus acciones que estos sean así, y esperando conseguir los resultados que tú deseas.

Los capítulos en este libro apuntan al fundamento seguro para vivir positivo: la Biblia, la Palabra y la voluntad revelada de Dios. Usted será guiado a una comprensión de la magnitud de lo que Dios ha hecho disponible. Entonces, como usted ajuste su concepto de esta verdad eterna, usted podrá explotar para su habilidad más plena los recursos para una vida positiva y próspera.

Mi deseo es que usted se vea como bendito con lo mejor del Cielo, y crea “*en el Dios vivo, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos*” (I Timoteo 6:17).

Peter Wade

1

¿Cuan Lejos Usted Quiere Ir?

¿Cuan lejos usted quiere ir con Dios y Su Palabra? Si yo fuera a una agencia de aerolínea, yo podría decirle al vendedor de la agencia, “Por favor déme un pasaje.” Pero la primera cosa que el vendedor querría saber es, “¿A dónde quiere ir usted?” “Bien, a cualquier parte.” Entonces el vendedor podría decir, “¿Cuánto dinero usted quiere gastar?” pero la conversación continuaría hasta que él pudiera establecer cuan lejos yo quiero ir. Dios ha planeado una vida eficaz y efervescente para todos los que creen Su Palabra. Todo lo que Él quiere conocer de usted es, “¿Cuan lejos usted quiere ir?” La opción es suya y solamente suya.

Tres registros de la Palabra acerca de los leprosos nos desafiarán cuando nosotros consideremos la pregunta. Dos están en el Antiguo Testamento y el tercero esta en los Evangelios. Éstos fueron “escrito para nuestro aprendizaje” y hay verdades dentro del contexto de estos registros que Dios quiere que nosotros entendamos.

Usted hace el primer movimiento

El primer registro se encuentra en II Reyes. “*Después de esto aconteció que Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria; a consecuencia, de aquel sitio, tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de paloma por cinco*

piezas de plata.” (II Reyes 6:24, 25). Los dos artículos mencionados para la venta no son lo que ellos parecen estar en nuestra traducción española. En las tierras Orientales el “estiércol de paloma” es el nombre para una verdura de la familia de las legumbres, y la “cabeza de un asno” es una col silvestre.

“*Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?*” (II Reyes 7:3). Como los leprosos, no les permitían estar en la ciudad; ellos tenían que quedarse fuera de la puerta. Ellos no tenían nada que comer, así como el rey no tenía nada que comer: todos estaban en la misma situación. Los leprosos se dijeron el uno al otro, “*¿Por qué estamos aquí sentados esperando la muerte?*” (LBLA). ¿Cuan lejos nosotros queremos ir? ¿Qué hay tan bueno aquí para quedarnos sentados? ¿Por qué nosotros queremos quedarnos dónde estamos? Nosotros podemos liberarnos de la esclavitud del statu quo, y pensar lógicamente por una vez en la vida.

¿Recuerda al hombre que se sienta en el estanque de Bethesda (Juan 5:2-16)? Él estaba enfermo; él parecía enfermo; él era parte de una muchedumbre muy negativa. Jesús le dijo, “*¿Quieres ser sano?*” ¿Usted ha pensado alguna vez sobre esa pregunta? ¿El hombre estaba enfermo, aun Jesús dijo “*¿Quieres ser sano?*” Era una pregunta necesaria, sin embargo. A muchas personas les gusta estar enferma, y la mayoría de las personas no quieren cambiar. Por eso Jesús le dijo, ¿tú realmente quieres sanarte? ¿Cuan lejos usted quiere ir? ¿Usted quiere sentarse simplemente aquí y disfrutar la simpatía?

Los cuatro leprosos decidieron hacer algo sobre su situación y ellos razonaron: “*Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte,*

moriremos” (II Reyes 7:4). Ésta es una buena reflexión. Sin embargo Ellos habrían muerto si ellos se habrían quedado donde estaban. Ellos se habrían muerto si habrían entrado a la ciudad, porque no había comida allí. Así qué porque no vamos afuera; y al fin corramos el riesgo—donde este el fruto. Aun cuando alguien intenta arriesgarse a creer fuera de nosotros, no le permitimos hacerlo y conseguir esos frutos. Nosotros necesitamos a los creyentes hoy con ese mismo desafío y la misma confianza para operar todo lo Dios tiene disponible para ellos. Dios quiere que usted disfrute la vida en todos los sentidos posible. Pero ¿usted quiere hacerlo?, o ¿usted esta satisfecho con su vieja, miserable y negativa situación?

“*Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie*” (II Reyes 7:5). Ellos salieron. ¿Usted sabe cómo ellos lo hicieron? Ellos tomaron la decisión a tiempo, eso es todo. Y cuando ellos llegaron al campamento, ”no había ningún hombre allí.”

A menudo nosotros organizamos todo y pensamos en las cosas horribles que podrían pasar si nosotros tomamos una decisión en una cierta dirección. Yo me imagino ellos estaban pensando algo terrible, pero cuando ellos llegaron al campamento, todo ese temor no tenia ningún fundamento.

Dar el primer paso parece ser difícil para muchos creyentes. Un gran predicador dijo una vez, “*muchas personas están sentadas esperando señales, cuando ellos deberían estar parados en las promesas.*” Recuerde, es su responsabilidad hacer el primer movimiento. Una vez que usted entiende esto, entonces realmente depende de usted cuan lejos quiere ir. Dios ha hecho una provisión para todo lo que usted necesita. Ahora Él está esperando que usted de el primer paso. Hasta que usted lo de, usted estará sentado y será ineficaz. Pero en el momento que usted, por un acto de su voluntad,

decide creer lo que la Palabra dice y usted sale basado en eso, habrá un milagro.

Esta es una fórmula que se aplica para la operación del poder de Dios: $S + N = M$. Cuando el “Superior” y el “natural” se unen, ocurre un “milagro.” Dios ya nos ha bendecido con toda bendición espiritual (Efesios 1:3). Dios ya ha pagado el precio; Él no puede hacer más. El próximo movimiento depende de usted. Hay una multitud de milagros grabada en la Palabra, que muestran claramente que el hombre hizo el primer movimiento; entonces Dios dio energía al acto de hombre, y un milagro fue realizado. Todos los milagros involucran una reciprocidad entre Dios el hombre, una hermosa y asombrosa colaboración entre el Padre y el creyente. ¿Cuan lejos quiere ir? ¡Este es su movimiento!

Ajuste su pensamiento

Un registro sobre otro leproso, se encuentra en II Reyes 5, también nos desafiará. *“Naamán, general del ejercito del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenia en alta estima porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria: Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso”* (II Reyes 5:1). Naamán estaba en el escalón de la cima; él era general del ejército, comandante en jefe. Él era un hombre honorable, bien respetado a lo largo de la nación. Él también era un hombre poderoso en valor. Él no se sentaba en su oficina en el Pentágono y decía a otros cómo luchar la guerra; él estaba fuera en la línea delantera. Él era un gran hombre, y nosotros no debemos minimizar su grandeza.

Sin embargo, note la próxima palabra en este versículo: *“pero”*. Alguien dirá, “Bill simplemente es tremendo en tocar el piano, pero...” Y lo que normalmente sigue es algo despectivo. Naamán era un gran hombre, *“pero [y el “pero” es muy trágico] él era leproso”*. Bajo el

uniforme bonito, resplandeciente él era un hombre con lepra. Él era un gran hombre, él actuó de una gran manera, pero él sabía que él era leproso. Note el contraste con versículo 14, “... y quedo limpio.” El registro empieza “pero era leproso”, y termina con “y quedo limpio.” ¿Qué causó el cambio?

“Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual servía á la mujer de Naamán, esta dijo á su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra... Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió pues él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío á ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra” (II Reyes 5:2, 3, 5, 6).

A estas alturas el rey de Israel estaba enfadado. “*Él dijo: ¿Soy yo Dios?*” Él sabía muy bien que él no podría sanar a Naamán de su lepra. Él no creía la Palabra de Dios. De hecho, habían muy pocas personas, en su reino que creían la Palabra; uno de ellos era el profeta en Samaria.

“Cuando Eliseo, el varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio” (II Reyes 5:8-10). Entonces Eliseo le envió un mensaje a Naamán; él ni siquiera vino a la puerta. Eliseo solo se sentó allí y le envió a su mensajero que le dijera a Naamán que se lavara en el Jordán siete veces, y de su lepra se sanaría. Esto es lo que Dios le había revelado a Eliseo.

Cuando usted sabe cual es la voluntad de Dios, entonces depende de usted hacerlo o no. ¿Por qué Naamán no quería hacer lo que el hombre de Dios le dijo? ¿Cómo él podría librarse de su lepra? Dios dijo que la sanidad tenía que ser lograda de esta manera, y Él es la persona de la primera parte. Nosotros somos la persona de la segunda parte. Dios ha dado las condiciones, nosotros debemos aceptarlas. Dios hoy ha puesto Sus condiciones en la Palabra. ¿Qué debemos nosotros hacer? Nosotros debemos ajustar nuestro pensamiento a lo que Dios ha dicho.

Hoy en la era de la iglesia, Dios ha declarado que nosotros debemos creer Su Palabra. Algunos se zambullirían siete veces en un río barroso en lugar de creer. Algunas personas parecen creer del tamaño de una montaña antes de que ellos muevan una semilla de mostaza. Aun Jesús dijo que si usted tiene fe del tamaño de una semilla de mostaza usted podría mover una montaña. Es mucho más satisfactorio a su conocimiento de los sentidos sentirse que usted tiene que trabajar para él. A usted le Parecería más “espiritual” si yo le enseño que antes de que usted pueda recibir algo de Dios que usted debería hacer una reunión de oración toda la noche. Usted se sentiría bien sobre ello, porque usted habría hecho algo. Pero Dios, en Su gran sabiduría y amor hacia usted y a mi, dice que yo ya he sido bendecido. ¿Y qué Él está esperando por nosotros hacerlo? Simplemente creer el hecho que nosotros estamos bendecidos y esto implica actuar como personas benditas. ¿No es bueno esto? ¿Cuan lejos usted quiere ir? ¿Usted quiere creerlo o no?

“Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa [la construcción de una iglesia, o financiar un hospital, o enviar un misionero al África más oscura] ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?” (II Reyes 5:13). De nuevo aquí son sirvientes; Note la similitud

a los versículos 2 y 3. ¿No es más lógico hacer lo que el hombre de Dios dijo? Naamán no podía curarse, o él no sería sanado pidiéndole allí a Dios que lo hiciera. Él debe de haber tomado su consejo, porque el versículo 14 nos dice: *“Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios [el hombre de Dios estaba hablando la Palabra de Dios]; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.”*

¿No es grandioso esto? Naamán tenía que ajustar sus pensamientos. Éste también es nuestro problema. El más grande territorio subdesarrollado en el mundo está en nuestras mentes. Depende de nosotros ajustar nuestro pensamiento, para declarar *“yo voy a creer totalmente la Palabra de Dios, y manifestar la grandeza de lo que Él tiene para mí.”* Su pensamiento es lo que determina cuán lejos usted irá. Yo no puedo creer por usted; yo sólo puedo creer por mí. ¡Yo iré de todas maneras! ¡Porqué sentados aquí nos moriremos! ¡Creamos la Palabra y actuemos!

La capacidad de Dios es igual a Su Voluntad

En Mateo capítulo 8, versículos 1-3, es el registro de otro leproso: *“Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí, vino un leproso y se postró ante Él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano, y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.”* ¿El leproso estaba diciendo, *“Jesús, yo creo que tú tienes la habilidad de hacerlo; pero ¿tú quieres hacerlo por mí?”*

Jesús puso su mano en él y lo tocó. Que dice que Él hizo *“yo pensaré sobre esto. ¿Yo verificaré el manual de la iglesia y veré si hay un ritual para esta situación?”* ¿Qué dice que Jesús hizo? Él era un hombre de autoridad; Él supo quién Él era. Lo que Él dijo era la Palabra de Dios para la situación. Él habló simplemente dos palabras según el

texto griego; eso era todo lo que era necesario. Él dijo, "*yo quiero; se limpio.*" Ninguna duda, un pero, o un tal vez. Sus palabras no sólo declararon que Dios era capaz, sino que Él también estaba deseoso de hacerlo por el leproso.

"Y al instante su lepra desapareció." Esto nos enseña algo tremendo: la capacidad de Dios es igual a la voluntad de Dios. Lo que Dios puede hacer por usted, Él está deseoso de hacerlo; pero usted es el que determina cuan lejos usted quiere ir. Si usted no quiere creer, Dios no puede hacer nada por usted. Él ha puesto Sus principios en Su Palabra, y Él dará energía a su acto de creer para que un milagro tenga lugar en su vida.

El desafío de Dios a nosotros es manifestar totalmente todo lo que Él ha hecho disponible. La Palabra declara Su voluntad; Dios es nuestro suministro para todo lo que nosotros necesitamos. ¿Por qué quedarnos sentados aquí hasta que nosotros nos muramos? ¿Cuan lejos nosotros queremos ir con la grandeza de la Palabra de Dios?